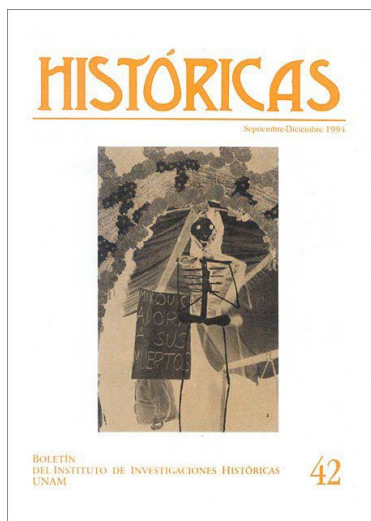




Artículo: Dora Elvia Enríquez Licón, Colima en los años treinta. Organizaciones obreras y política regional. México. Consejo nacional para la cultura y las artes, 1994 (colección regiones)

Autor(es): Serrano Álvarez, Pablo

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 42

Año: 1994

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Serrano Álvarez, Pablo. "Dora Elvia Enríquez Licón, Colima en los años treinta. Organizaciones obreras y política regional. México. Consejo nacional para la cultura y las artes, 1994 (colección regiones)" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 42 (1994): p. 60-63. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3840>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

❑ RESEÑAS

Dora Elvia Enríquez Licón, *Colima en los años treinta. Organizaciones obreras y política regional*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Regiones), 1994.

La década de los treinta fue muy significativa para Colima, en lo social, lo político y lo económico. Después de más de una década de crisis, inestabilidad y conflicto por los procesos electorales locales, estatales y federales; los enfrentamientos entre los partidos y organizaciones por la búsqueda de la hegemonía en el poder y el sustento de la fortaleza social; la paralización de la reforma agraria tan necesaria para la economía campesina y agroindustria colimenses; huelgas y movimientos de estibadores, electricistas, ferrocarrileros, artesanos y empleados fabriles; acciones de los hacendados y comerciantes que vieron afectados sus intereses por la política gubernamental y los efectos del movimiento de los cristeros, y plenamente organizados en las Cámaras de Comercio de Colima y Manzanillo y en la Cámara Agrícola Nacional de Colima; la misma guerra cristera y sus avatares en el campo, en el cerro y en las vías de comunicación; la campaña militar oficial en torno a los sublevados; y el estancamiento de la economía regional; el decenio de los treinta abrió la perspectiva de la estabilidad política y social, pero también la posibilidad de que Colima se insertara definitivamente en el marco de la posrevolución, en sus versiones callista y cardenista.

Después de un proceso electoral conflictivo, a finales de 1931 llegó al poder Salvador Saucedo, personaje representativo del callismo que, desde los años aciagos de la revolución armada figuraba dentro de la oposición oficialista del constitucionalismo y el obregonismo. El Partido Liberal Colimense, ahora afiliado al Partido Nacional Revolucionario, había sido el contrapeso del poderoso Partido Independiente, que se había mantenido en el poder desde 1917 y, ahora tuvo la posibilidad, con el apoyo indiscutible del "jefe máximo", de establecerse en el poder y lograr que Colima se insertara definitivamente en la dinámica centralista del penerismo, a diferencia del Independiente que, a pesar de ser la cabeza visible del partido oficial en la entidad, su fuerte regionalismo lo había distanciado de la pauta centralista del callismo.

Salvador Saucedo y su grupo político se propusieron enseguida el establecimiento de una correlación de fuerzas basada en el centralismo y el autoritarismo del poder, con un discurso que se identificó pronto con la institucionalidad de la revolución y con la raigambre y recurrencia al "jefe máximo" nacional. Esta línea política y este discurso permitieron el control de la acción y expresión de personajes opositores, líderes campesinos y de trabajadores organizados, hacendados y comerciantes desafectos al régimen y sus políticas, fuerzas sociales organizadas todavía en torno a los católicos y los cristeros, grupos magisteriales opuestos al gobernador, agroindustriales que no estaban de acuerdo con los planes económicos, miembros

del Partido Nacional Revolucionario que se oponían al saucedismo en el poder y ex gobernadores que veían con malos ojos al gobierno de Saucedo.

Durante el periodo gubernamental de Saucedo surgió una efervescencia social considerable en prácticamente todos los ámbitos de la vida regional, en mucho debida a la instrumentación de políticas centrales y a los retrasos o inercias en ciertas áreas de la política pública. La persecución a los católicos y ex cristeros fue una tónica, la implantación de la educación socialista desde 1933 fue materia de discusión y enfrentamientos, el despliegue de estrategias en torno a la reforma agraria ocasionó demandas y efervescencia en el campo, el control de las organizaciones obreras de Manzanillo dio por resultado la protesta y movimientos de huelga importantes que se ampliaron a otros sectores de la producción, los choques y pugnas con la jerarquía eclesiástica católica amenazaron con una nueva cristiada, y el manejo directo de los procesos electorales llevó a una disociación entre el ejecutivo y los distintos poderes del sistema estatal.

1935 fue un año de cambios en todo el país, por el distanciamiento entre el presidente Cárdenas y el "jefe máximo". Colima no escapó de la crisis política, pues el gobernador Saucedo manifestó su apego y apoyo al callismo frente al cardenismo. Por consecuencia, el gobernante abandonó el poder antes de cumplir su mandato constitucional y de haberse enfrascado en un conflicto por el proceso electoral que renovaría la gubernatura, los diputados, los senadores y los ayuntamientos. Dentro del oficialismo penerrista se dio, de nuevo y como antaño, la división y desunión, surgiendo un grupo político que permanecería en el poder hasta la década de los cincuenta y cuya raigambre cardenista los llevó definitivamente al control del poder regional. Miguel G. Santa Ana, Pedro Torres Ortiz, Manuel Gudiño y Jesús González Lugo, se encargaron de instrumentar la política cardenista en Colima, borrando de tajo todo lo que tenía que ver con el callismo y, obviamente, con lo que había representado Saucedo en la política regional colimense.

Fue en 1935, al parejo de la dinámica política, cuando la efervescencia social de las organizaciones obreras prendió en el estado mediante la organización, las acciones y la expresión de demandas añejas. Las huelgas de estibadores, electricistas, ferrocarrileros, transportistas, empleados, artesanos, chóferes, maestros, trabajadores agrícolas, etcétera, en el último año del gobierno saucedista, en mucho estimuladas por la política cardenista en todo el país, pusieron la pauta de que los grupos sociales tenían que organizarse y ser la base desde la cual el gobierno y el Estado actuaran en la sociedad regional. Los conflictos obreros de Colima pasaron a ser objeto fundamental del gobierno del Estado, enseguida de que Miguel G. Santa Ana asumió el poder.

A partir de 1936, los líderes obreros de Manzanillo y Colima, principalmente, se enfrascaron en la necesidad de organización y acción y con vías hacia la unificación frente a la política estatal, ocasionando una efervescencia que muchas veces llevó a enfrentamientos con el gobernador o con el grupo en el poder, por más que éstos propugnaban su obrerismo cardenista. El conflicto sempiterno entre la Confederación Regional de Obreros de México y los estibadores que fundaron después la Federación de Trabajadores de Colima, afiliada a la Confederación de

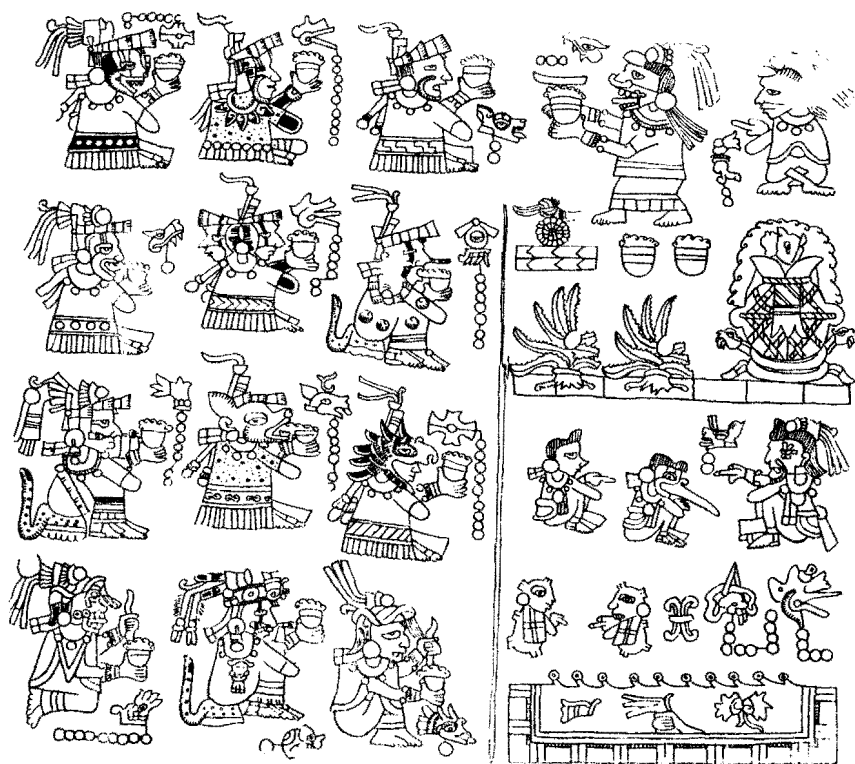
Trabajadores de México, fue una muestra contundente de las capacidades del movimiento obrero para derribar a gobernantes y gobiernos. En este contexto, surgieron líderes importantes como Ramón Serrano y Pimentel Llerenas, actores por excelencia de la federación cetemista, que se opusieron al control del grupo político en el poder y, por medio de la organización y la acción buscaron la movilización del común de los trabajadores colimenses, en lucha por demandas añejas como el salario mínimo, la semana de cinco días, las prestaciones y la representatividad ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje.

La tolerancia del gobernador Santa Ana, ante la avalancha de acciones y demandas obreras se rompió muchas veces, sobre todo en el marco del proceso electoral de 1939, cuando las organizaciones obreras ya se habían colocado en el marco de fuerzas políticosociales de la entidad por su presencia, fortaleza y expresión. La intolerancia del gobernador llevó a la división del grupo político en el poder, por un lado, y a la represión oficial a los obreros que condujo al asesinato del líder Pimentel Llerenas, cabeza indiscutible de la nueva Federación de Trabajadores de Colima. La política regional devoró a las organizaciones obreras en el Estado por el control que el gobierno emprendió sobre ellas, a través de alianzas y negociaciones que tendieron a apaciguar los ánimos y las demandas de los trabajadores.

El decenio de los treinta en Colima se caracterizó por la inestabilidad social y el conflicto político. Fue un decenio de transición entre una sociedad anquilosada y tradicional que se resistía al cambio, y una sociedad moderna cuyo anclaje se cimentaba en la construcción de un nuevo sistema político que condujera al equilibrio de fuerzas y, con ello, a una estabilidad que permitiera el desarrollo económico y la inserción definitiva a la pauta nacional de la posrevolución. Los años posteriores demostraron de manera fehaciente esta circunstancia. La década abordada en este libro tuvo una expresión sociopolítica donde las organizaciones y movimientos, de los obreros y trabajadores en general, tuvieron una destacada participación en el marco de la conformación política regional, que conducía a la modernidad desarrollista que por décadas dominaría las estructuras del país y las regiones.

Las organizaciones obreras colimenses en la década de los treinta se unificaron paulatinamente, después de encontrarse disgregadas como movimientos sindicales ajenos al poder estatal o que eran encabezadas o dirigidas por líderes identificados con los personajes y fuerzas en el poder. Las organizaciones de carácter obrero fueron parte importante de la construcción del sistema político estatal colimense, así como de la dinámica del poder regional entre el saucedismo y el santanismo. Lo anterior es un objetivo claro y específico de la investigación de Dora Elvia Enríquez Licón, cuya originalidad historiográfica le permite anotar nuevas luces para el conocimiento de la historia contemporánea de Colima, y basada en fuentes de primera mano, que conllevan una nueva y destacada interpretación de la historia regional, política y social, de los colimenses en los años treinta.

Algo interesante de destacar es el análisis que emprende la autora para interpretar esa historia, lo que le permite no quedarse en el mero descriptivismo sino anotar nuevas líneas historiográficas de interpretación de la realidad regional colimense. El enfoque de abordar a las organizaciones obreras y la política regional desde la perspectiva de los movimientos sociales



regionales, los actores y su papel en la historia local y el modo en que la historia regional es un *todo* concreto y homogéneo que le da sentido en contraposición a lo nacional, conlleva un análisis fino y original que permite, real y contundentemente, el conocimiento de la década de los treinta en una entidad escasamente abordada por la historiografía regionalista del país. Esta aportación, al mismo tiempo, permite ampliar el panorama de la historiografía colimense cuyo estancamiento hasta la reciente década no había logrado llegar al conocimiento de los procesos históricos contemporáneos, en especial, sobre la dinámica de la política regional conectada a los actores sociopolíticos y las organizaciones sociales que dieron sustento a las características de la sociedad colimense.

Ya para terminar, puedo decir que *Colima en los treinta. Organizaciones obreras y política regional* es una excelente investigación de historia regional de Colima, y que su accesible lectura y estructura, sin duda, es un aporte al conocimiento de la historia contemporánea colimense sustentada en fuentes originales y en un análisis interpretativo de calidad.

Pablo Serrano Álvarez
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM